



2

CATECUMENADO

Libro del acompañante

JOSÉ ANTONIO ABAD IBÁÑEZ

Dirección editorial

Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial

Mario González Jurado

Edición

Antonio González

Diseño

Amparo Hernández Pereda-Velasco

Maquetación

Eugenia Pannaría

© José Antonio Abad Ibáñez

© PPC 2018

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-3340-0

Depósito legal: M-38265-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270y Ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Al lector

La catedral de Burgos, ciudad castellana donde vivo, es visita obligada para muchos peregrinos a Santiago de Compostela. Hasta ella llegan estos tres grupos: los que realizan el Camino por primera vez y piensan concluirlo; los que se detienen aquí o un poco más adelante porque se les termina el tiempo del que disponen o por otras circunstancias, pero no excluyen retomarlos más adelante; y los que ya han hecho el Camino, pero desean repetir la experiencia para conocerlo mejor y disfrutar más de él. Hay algo en lo que todos coinciden: viven la experiencia como **una aventura apasionante**.

El libro que tienes entre manos está escrito para otro tipo de caminante y otro tipo de aventura, solo que más apasionante: **hacerse cristiano hoy**. Quizás tú te encuentres entre ellos. Piensa si te reconoces en uno de estos grupos: los que inician el camino; los que lo reinician; y los que quieren redescubrirlo y gozarse más de él.

El primer grupo se parece a los que hacen por primera vez el Camino de Santiago. En nuestro caso, hacen ese camino "los que no están bautizados, pero han iniciado un proceso que concluirá dentro de un tiempo más o menos lejano", cuando reciban los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía, y se inserten en la vida de una comunidad cristiana. Son los **catecúmenos**.

El segundo grupo se parece a los que hacen algunas etapas del Camino y lo interrumpen. Este camino lo recorren los que recibieron el bautismo al poco de nacer, pero, cuando llegó el momento de la primera comunión o de la confirmación, en lugar de seguir a sus compañeros de colegio, decidieron no celebrar esos sacramentos, se alejaron de la Iglesia, dejaron de rezar e ir a misa y quizás vacilaron en la fe. Pero, por las vueltas que da la vida, "ahora quieren completar lo que no tienen concluido: la confirmación o la primera comunión", bien sea porque desean contraer matrimonio por la Iglesia, porque quieren ser padrinos de bautismo o por otra causa.

El tercer grupo se parece a los que repiten el Camino para disfrutar de él. Por este camino marchan los que han recibido los tres sacramentos de la iniciación y participan, más o menos, de la vida de su parroquia o de otra comunidad, pero "quieren conocer más su camino cristiano mediante una lectura creyente y orante de la Biblia, bien solos bien, sobre todo, formando un grupo de oración y siguiendo el modelo de la *lectio divina*".

Si caminas por alguno de estos tres caminos, quizás te interese este libro. Si así fuere, te invito a que leas lo que digo en la introducción sobre cada uno de los tres supuestos que he descrito: camino iniciado, camino reiniciado y camino revivido.

Pero antes, me gustaría que reflexionaras un poco sobre este pensamiento: para **vivir la aventura apasionante de hacerse cristiano hoy** no basta ser buena persona, un trabajador competente y honrado, un padre que se preocupa mucho de la formación intelectual de sus hijos, alguien que colabora con Cáritas, Manos Unidas u otra ONG solidaria y de buen criterio. La aventura de ser cristiano hoy es apasionante, cuando se descubre quién es Jesucristo y se le deja meterse en la cabeza, en el corazón, en los trabajos, en la vida entera, de modo que cambie el horizonte de nuestra vida y nos haga discípulos y apóstoles suyos.

En otras palabras, hoy vive la apasionante aventura de hacerse cristiano el que tiene un **encuentro personal con Jesucristo** –no solo con su doctrina y su obra–, se deja ganar por él y asume su modo de ver, pensar, juzgar, hacer y amar. Te invito a que hagas la experiencia.

El autor

INTRODUCCIÓN

Es importante conocer, desde el inicio, las claves de lectura de este proyecto:

- el clima de fe actual es muy distinto al de hace unas décadas;
- la nueva situación reclama una adecuada respuesta cristiana;
- tal respuesta ya ha sido dada por el RICA (Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos);
- más aún, fue experimentada con gran éxito en el primitivo catecumenado y ahora espera nuestra adhesión operativa.

Estas claves son aplicables, sobre todo, a los que inician el camino de la fe como catecúmenos. Pero lo son también, como “luces de fondo”, en el supuesto de personas adultas que, tras un corte de años y de más o menos alejamiento de la práctica religiosa y de la fe cristiana, se han decidido a completar la iniciación cristiana con los sacramentos de la confirmación y (o) la primera eucaristía.

Más aún, hechas las debidas adaptaciones, son válidas también para quienes han completado el camino de la iniciación y están insertos, con más o menos intensidad, en la vida de una parroquia o de otra comunidad y desean renovarse con una lectura creyente y orante de la Biblia, sobre todo en grupos de oración según el método de la *lectio divina*.

PRIMER SUPUESTO

Adultos que inician el camino de la fe como catecúmenos

1. Un nuevo clima para la fe

La Iglesia que peregrina en España ha sufrido en los últimos decenios un cambio sociorreligioso tan profundo que, en este momento, existe ya un porcentaje significativo de personas adultas que no han recibido el bautismo. Su número sufrirá un fuerte crecimiento en un próximo futuro, como adelantan ya algunos estudios realizados sobre los niños que no han recibido el bautismo en los últimos quince años. Dato al que hay que añadir la creciente secularización, la desafección hacia lo cristiano y la profunda crisis que sufren la familia y la trasmisión de la fe en ella.

■ Una respuesta adecuada

La respuesta no puede ser lamerse la herida y mirar hacia atrás, añorando aquellos tiempos en los que todos los niños recibían el bautismo a los pocos días de nacer, y el caso de una persona adulta que pedía ese sacramento era tan excepcional, que la inmensa mayoría de los pastores y fieles no lo han conocido.

En vez de lamentarnos o asustarnos, la nueva situación nos lleva a plantearnos “otra Iglesia”. No estoy pensando en una Iglesia distinta de la fundada por Jesucristo y confiada a los apóstoles. Al contrario, la “nueva Iglesia” es una vuelta a la de los orígenes, a la que san Pablo VI proponía como el “modelo al que siempre hay que mirar”, y que él y san Juan Pablo II dejaron retratada en sus encíclicas *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris missio*, y el papa Francisco ha actualizado en la *Evangelii gaudium*.

Es decir, “una Iglesia decididamente misionera y evangelizadora”, que sale al mundo con una propuesta capaz de hacer discípulos de Jesucristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Como ha recordado el papa Francisco, ya no se trata solo de conservar las noventa y nueve ovejas en el redil –porque ya no están- sino también de ir a buscar a las que un día estuvieron y a las que nunca tuvieron esa dicha, porque no conocen a Jesucristo como su Salvador.

La nueva situación es, por tanto, una gran oportunidad que Jesucristo nos ofrece a sus discípulos de hoy para renovar a fondo nuestra fe y nuestra vida y, desde ella, hacer una propuesta apasionante y atractiva. No es cuestión de estrategias y proyectos. Ciertamente, esto hay que tenerlo en cuenta. Pero lo decisivo es saber que la Iglesia crece por contagio, por ósmosis, por el testimonio comunitario y el tú a tú existencial y verbal de cada bautizado con otros que no lo son. Por tanto, nuestras comunidades cristianas y cada uno de sus miembros –no solo sacerdotes, religiosos y algunos laicos más sensibilizados– han de dar un giro de muchos grados y convertirse en auténticos misioneros.

■ El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) como respuesta

Aunque pueda parecer extraño, algunos grandes rasgos de esta “nueva Iglesia” ya están trazados. La Iglesia, que tiene memoria, ha mirado su historia y ha descubierto que “llamar a los adultos a la fe y a la conversión e invitarles a recibir el bautismo” es tan antiguo como ella misma. Es lo que hicieron los apóstoles inmediatamente después de recibir el Espíritu Santo, que les habilitó para cumplir el mandato del Señor de ir al mundo entero, hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles a vivir como cristianos.

Sin remontarnos tan lejos, la Iglesia del Vaticano II examinó lo que realizaban muchos hijos suyos en los países donde sembraban la semilla del Evangelio por primera vez –el llamado entonces “mundo de las misiones”– y en algunos países de vieja cristiandad. Esta experiencia, unida a la gran reflexión teológica sobre la iniciación cristiana que se había llevado a cabo durante el último siglo y que fue asumida por dicho concilio, la llevó a plasmar un instrumento de largo alcance con el que dar una respuesta pertinente a los adultos que piden hacerse cristianos ahora en cualquier parte del mundo. Ese instrumento es el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), publicado poco después de concluir el Concilio Vaticano II.

■ Una respuesta ya experimentada

El RICA no partía de cero ni con un desconocimiento incierto sobre los resultados que le aguardaban. Todo lo contrario, la Iglesia ya vivió con el talante y perspectiva que ha plasmado en ese Ritual de Adultos durante los siglos en que estuvo vigente el catecumenado por etapas. Fueron sobre todo los siglos segundo, tercero y cuarto. En ese periodo, el catecumenado se prolongaba durante años y comprendía dos grandes periodos: el de la catequesis (los “oyentes”) y el de la preparación inmediata a los sacramentos (los “competentes” o “*electi*”), de carácter eminentemente ascético-espiritual.

Toda la comunidad cristiana se sentía implicada en el proceso y acompañaba con su afecto, oración y ejemplo a los catecúmenos. En la noche de Pascua participaba en el gozo que suponía recibir a los nuevos hijos que nacían en la fuente bautismal (bautismo), recibían el Espíritu Santo (confirmación) y participaban por primera vez en la eucaristía.

La eficacia de este proceso fue muy grande y garantiza que “hoy volveremos a recoger los mismos frutos si caminamos por las mismas sendas” y dando los mismos pasos. Basta que, quienes llaman hoy a la puerta de la Iglesia solicitando el bautismo y son admitidos, entren en un proceso de fe, conversión y práctica evangélica o, si se prefiere, “se hagan cristianos” con la gracia de Dios.

■ Una respuesta pendiente

El proceso de un catecumenado de adultos es algo más que preparar a recibir los sacramentos del bautismo, confirmación y eucaristía. Y mucho más que entregar unos contenidos sobre las principales verdades de nuestra fe. Para hacerse cristiano es imprescindible “encontrarse personalmente con Jesucristo”. Eso conlleva conocerlo, tratarlo, seguirlo y amarlo. Benedicto XVI lo expresó al comienzo de su primera encíclica con la claridad y profundidad que le caracterizan: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (*Deus caritas est* 1).

Si de algo adolece nuestra pastoral de iniciación cristiana, y en general nuestra pastoral sacramental, es de ser concebida como una “preparación a un sacramento”, haciendo que este sea el vértice al que nos dirigimos y la meta que hemos de alcanzar.

Tampoco es infrecuente que nuestra pastoral sacramental sufra un segundo reduccionismo: la entrega de unos “contenidos doctrinales” en una serie de sesiones catequéticas, sin dar el paso a una celebración y vivencia de dicha fe. Con este planteamiento no es de extrañar que, tras haber recibido, por ejemplo, la primera comunión y, sobre todo, la confirmación, el receptor considere que, en vez de encontrarse en el “punto de partida” de unos nuevos dones y compromisos, está en el “término de llegada”, con el consiguiente abandono de la práctica religiosa más elemental y hasta el alejamiento de la fe.

2. La Palabra de Dios, en el principio y al final

Precisamente, porque se trata de hacer cristianos, el catecismo no puede ser el libro base de la catequesis con adultos que piden el bautismo (catecúmenos).

El primer libro es la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios y pone en contacto directo y personal con la persona de Jesucristo. Lo primero es provocar la fe y la conversión, que nacen del anuncio y acogida de la Palabra de Dios; luego, sigue todo lo demás: el catecismo, las celebraciones, la praxis cristiana.

Las catequesis de este subsidio giran en torno a la Palabra de Dios y se articulan sobre la espina dorsal de la historia de la salvación que ella nos presenta. Su horizonte es siempre la fe y la conversión. Por eso son tan directas y, a veces, casi provocativas.

3. La comunidad cristiana

Ahora bien, la Palabra de Dios y la historia de la salvación han crecido en un pueblo que el mismo Dios se escogió para convertirlo en destinatario y transmisor de su acción salvadora. Esa Palabra habita hoy en la Iglesia y la Iglesia la necesita para continuar como medio e instrumento de salvación.

Por eso, la iniciación cristiana de adultos requiere la presencia de una comunidad cristiana “evangelizada y evangelizadora”, una comunidad que primero es evangelizada y luego se convierte en madre que acoge a los que se le acercan, los acompaña con su testimonio y oración a lo largo de todo el proceso, los prepara más intensamente a los sacramentos, los agrega al Pueblo de Dios mediante el bautismo y los cuida como a recién nacidos en la mistagogia.

La Iglesia procede en definitiva como “una madre” que engendra nuevos hijos, cuida con amor a los recién iniciados y procura que la gracia recibida se desarrolle de un modo progresivo e incesante.

■ Diversos ministerios

Al decir "Iglesia", hay que entender "toda la comunidad de bautizados", si bien se concreta en una comunidad que vive en un espacio y un tiempo determinados: la diócesis o más en concreto la parroquia. Toda ella ha de sentirse implicada. Aquí radica hoy, como confirma la experiencia, una de las mayores dificultades con que se encuentra la iniciación cristiana de adultos. Pero esto no hace sino acrecentar la urgencia de crear comunidades cristianas que sean fermento de evangelización, modelo de caridad fraterna y ejemplo que mueva a seguir a Jesucristo, muerto y resucitado.

Conviene notar, con todo, que en esa mediación eclesial no todos desempeñan el mismo papel.

El **obispo** es, sin duda, el primero y principal responsable, en cuanto supremo maestro de la fe, ministro de los sacramentos y pastor de su Iglesia local o particular. Evidentemente, puede delegar alguna de sus funciones, si bien él debería acoger oficialmente a los catecúmenos en el rito de la Elección y conferirles los sacramentos en la Vigilia pascual. En cualquier caso, ha de aparecer siempre como el supremo pastor y el principal promotor del engendramiento de nuevos hijos.

Muy unidos y próximos al obispo están los **presbíteros**, como pródigos y necesarios colaboradores suyos en su Iglesia particular. Gracias al sacramento del orden son verdaderos maestros de la fe, ministros de los sacramentos y pastores del pueblo que tienen encomendado, aunque siempre en íntima comunión y subordinación a su obispo. Los **diáconos** colaboran tanto con el obispo como con los presbíteros.

Los **padrinos** se responsabilizan y se hacen garantes de los catecúmenos, al menos, desde el rito de la Elección.

■ Un ministerio especial: el catequista-acompañante

Dentro de la comunidad ocupan un lugar muy destacado los catequistas-acompañantes. El **catequista-acompañante** no se identifica con el catequista clásico. Su misión no se agota en la preparación y realización de la sesión semanal de catequesis, sino que se asemeja, más bien, a una madre que acompaña la andadura cotidiana de sus hijos con su presencia, afecto, animación, corrección, estímulo, ayuda en las dificultades, sostén en las luchas y oscuridades y amor incondicional.

La experiencia confirma que el catequista-acompañante es una pieza fundamental, por no decir la principal, de todo el proceso del adulto que se acerca a la Iglesia y pide el bautismo. Su testimonio debería ser determinante, llegado el momento de verificar la idoneidad de los candidatos antes de la elección, como ocurría en la Iglesia antigua con el testimonio del garante ante el obispo. Será él, en efecto, el que "dé verdad a la oficialidad", pues aportará al obispo los datos precisos y lo ayudará a formar un juicio verdadero sobre la idoneidad o no del que pide ser admitido a los sacramentos de la iniciación cristiana.

4. Cada caminante, su propio camino

No es difícil comprender que todo esto es realizable solo a través de un "proceso extendido en el tiempo, gradual y progresivo, muy personalizado" y, normalmente, bastante prolongado. En efecto, la adhesión personal al Dios verdadero, la comprensión y acogida de su plan salvífico, la asimilación de los misterios y mensajes centrales de la fe cristiana, el aprendizaje de la oración, el amor verdadero al prójimo, la ruptura de los hábitos incompatibles con la vida nueva, la asimilación y práctica del espíritu misionero propio del cristiano, en una palabra: "la adquisición de una personalidad cristiana" lleva consigo un largo recorrido.

Sin embargo, en pocos casos es tan aplicable como en este lo que decía el poeta: "Cada caminante siga su camino", sabedores de que no hay dos caminantes iguales y, por tanto, que todos los caminos son distintos en "el ritmo, la intensidad y la duración". Cada uno recorre su propio camino y lo hace de acuerdo con los dones recibidos y su respuesta personal.

5. Duración del proceso

El proceso catequético de este subsidio está pensado para dos años con un ritmo semanal y una duración de una hora por cada sesión catequética.

Podría sufrir algún recorte, pero siempre ha de incluir un tiempo de adviento y dos cuaresmas completas.

6. Visión de conjunto del proyecto

El proyecto que aquí se ofrece está dividido en dos grandes bloques y dos libros para cada uno de ellos.

En concreto se articula así:

1. Precatecumenado: Libro del aspirante y Libro del acompañante.
2. Catecumenado: Libro del catecúmeno y Libro del acompañante.

7. Los elementos de cada catequesis

Cada catequesis tiene, además del título correspondiente, estos elementos: objetivo, momento de oración inicial, dato de experiencia, lectura y comprensión de un texto bíblico, catecismo y signos cristianos, momento de alabanza y fijación de la fecha de la próxima catequesis. Veamos en qué consisten.

■ Objetivo

Es como la síntesis de toda la catequesis y lo que da unidad a los diversos contenidos.

■ Esquema global

Al principio de cada una de las catequesis se inserta un esquema global con el fin de que sirva al acompañante como mapa de situación. Señala la idea madre, las ideas complementarias y la actitud fundamental que interesa suscitar en el catecúmeno.

■ Nos disponemos

La catequesis no es una clase sino un momento de gracia que Dios nos depara. Lo modera el catequista según las diversas circunstancias, aunque siempre ha de ser un espacio oracional que ayude a sentirnos en la presencia amorosa de Dios.

■ Punto de partida

Se trata de un hecho de vida, una anécdota o algo semejante que subraya el objetivo y los contenidos.

■ Leemos el texto bíblico / Para comprender el texto bíblico

Es el cañamazo de toda la catequesis. Está dividido en cuatro momentos: lectura del texto, comprensión del texto, oración y reflexión, y compromiso.

Este apartado coincide sustancialmente con el contenido que tiene el "Libro del catecúmeno", pero tiene algunas diferencias importantes. La principal es la amplitud y profundidad. No es un capricho, sino que obedece al propósito de poner a disposición del catequista-acompañante materiales abundantes que le ayuden a que el catecúmeno comprenda el sentido y alcance del texto propuesto.

El texto bíblico pueden leerlo indistintamente el catequista o uno de los catecúmenos. Incluso hay ocasiones en las que pueden leerlo a dos o más coros, como ocurre con la lectura de la Pasión en las celebraciones de Semana Santa. Se puede leer sentados o estando todos de pie.

■ El Catecismo y los signos cristianos

En este apartado se han combinado dos modelos: la explicación de algún signo cristiano importante y la transcripción de uno o más textos del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

En este segundo caso, no se trata de textos para aprender de memoria, sino que se trata de fijar el cuadro doctrinal exacto de los contenidos de cada catequesis. Son meramente orientativos, de modo que el catequista pueda variarlos según su criterio o para responder a propuestas del catecúmeno.

■ Alabamos al Señor

Es otro momento de oración. Se han elegido textos del libro oracional por excelencia: el Salterio; de la oración por antonomasia de la Iglesia: la Liturgia; o de otros libros de la Biblia o de la piedad de la Iglesia. De este modo, el catecúmeno se va familiarizando con esas dos fuentes oracionales tan importantes.

■ Para seguir profundizando

Este apartado pretende ahondar en el tema de la catequesis, pero lo más importante es ayudar al catecúmeno a leer su vida y los diversos acontecimientos que la jalonan a la luz de la Palabra de Dios. El acompañante tiene aquí un amplio campo para su creatividad.

■ Definimos la fecha del próximo encuentro

Teniendo en cuenta los horarios laborales, desplazamientos, etcétera, no siempre resulta sencillo fijar el encuentro el mismo día, a la misma hora y en el mismo lugar –que es lo ideal- sino que será preciso adaptarlo a las diversas circunstancias. Para evitar olvidos y errores conviene escribir la fecha, la hora y el lugar.

8. Preparación de la catequesis

■ El gran protagonista

El catequista-acompañante tiene que asumir que es, cuando menos, una de las principales mediaciones entre Dios y el catecúmeno. En esta mediación, lo que más cuenta no son sus dotes pedagógicas y personales. El protagonista es siempre el Espíritu Santo, que es quien suscita la fe y mueve los corazones a la conversión. En consecuencia, ha de sentirse un instrumento en las manos del Espíritu y, por ello, un hombre de fe arraigada, de oración intensa y de encendido amor apostólico.

■ Las cuatro reglas de oro

El catequista-acompañante conviene que tenga presentes las siguientes indicaciones:

- 1.ª Cada catequesis es **un paso a lo largo de un camino** cuya meta es hacerse discípulo de Jesucristo. No es una clase de religión o una charla doctrinal sobre la enseñanza y la vida de Jesús.

El objetivo es siempre que quien recibe la catequesis conozca y ame un poco más a Jesús y aumente el deseo de hacerse discípulo y apóstol suyo. Esto conlleva un gran compromiso para el acompañante, pues supone que él también quiere seguir más de cerca a Jesucristo y caminar, como un hermano mayor, al lado y al paso del que recibe la catequesis.

- 2.ª La catequesis hay que **prepararla bien**. Para ello es imprescindible que, además de trabajarla, el acompañante la pase por su oración y pida luz al Espíritu Santo para ser un buen instrumento en sus manos.

Si la prepara únicamente como se prepara una lección, dará, en el mejor de los casos, una buena lección, pero no una catequesis de iniciación cristiana. Conseguirá hacer un buen alumno, pero no un buen discípulo y, por tanto, no habrá sido un catequista-acompañante.

3.^a Toda catequesis pide un **clima religioso** en todas sus dimensiones: la doctrinal, la oracional, la práctica y, si es el caso, la celebrativa.

4.^a **Predicar con el ejemplo.** Nadie da lo que no tiene y nadie convence si él no está convencido. Si queremos hacer discípulos de Jesucristo debemos de serlo nosotros. Pero esto, más que una dificultad y un muro, es un estímulo para ser más creyente, más practicante y más testigo.

SEGUNDO SUPUESTO

Adultos que completan su iniciación cristiana con la confirmación y la primera eucaristía

En toda la geografía eclesial hay muchos adultos que fueron bautizados en su infancia y luego no completaron el proceso, sino que lo interrumpieron cuando sus compañeros se preparaban para la primera comunión o para la confirmación. Desde hace unos años se advierte que un número creciente de ellos desea recibir los sacramentos que tiene pendientes. Unas veces, porque desea contraer matrimonio canónico, otras porque quiere ser padrino del bautismo o de la confirmación, o sencillamente porque desea dar un paso en su vida de fe.

Eso explica que en diversas diócesis se hayan abierto procesos especiales para este tipo de cristianos. El presente subsidio ha pensado también en estos adultos que desean completar su iniciación con la confirmación o con la primera eucaristía.

Dichos adultos se encuentran, desde el punto de vista teológico, en una situación muy distinta a los catecúmenos: ya son hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Ahora bien, desde el punto de vista existencial o de fe vital tienen muchos puntos comunes con los catecúmenos.

En efecto: no recibieron nunca el kerigma; su formación religiosa es nula o muy elemental; llevan años alejados de la práctica más elemental de los sacramentos y de la oración; viven su situación prematrimonial o matrimonial al margen de la enseñanza de la Iglesia; tienen asumidos los criterios paganos del medio ambiente; son buenas personas, pero nadie diría que son cristianos. Por tanto, su situación respecto a la vivencia de la fe no es muy distinta a la de los catecúmenos.

Como es lógico, será el párroco o el catequista-acompañante quienes hagan las adaptaciones pertinentes, teniendo en cuenta las circunstancias personales de estas personas.

De todos modos, esa adaptación deberá mantener el carácter y dinamismo catecumenal, pues “el catecumenado bautismal es el modelo inspirador” de la catequesis en la Iglesia (*Directorio General de Catequesis* 90).

De ahí que, “sin tener que reproducir miméticamente la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo el carácter de bautizados que tienen los catequizandos, hará bien [la catequesis] en inspirarse en esta ‘escuela preparatoria de la vida cristiana’, dejándose fecundar por sus principales elementos configuradores” (DGC 91).

Por eso, el mismo Directorio no duda en decir que “el catecumenado de adultos [...] es el ejemplo típico” en el que hay que inspirarse (DGC 67).

TERCER SUPUESTO

Los grupos de oración de inspiración bíblica o que siguen el método de la lectio divina

El impulso que el Vaticano II imprimió a la estima, conocimiento y estudio de la Sagrada Escritura se ha incrementado con el paso de los años. En ello han influido, en no pequeña medida, los pontífices san Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco. Este último, desde una visión muy catequética y pastoral, invita reiteradamente a la lectura asidua de la Palabra de Dios, especialmente del Evangelio.

De todos modos, todo esto no hubiera llegado al pueblo cristiano sin el apoyo entusiasta de muchos párrocos y la praxis de algunos fieles. Gracias a ellos, han surgido en bastantes parroquias grupos de oración que se reúnen en una iglesia o en otro lugar para escuchar, dejarse interpelar, orar y comprometerse con el mensaje que Dios nos ha transmitido a través de la Biblia.

Este subsidio puede ayudar a estos grupos bíblicos de oración. Sobre todo, porque tiene como espina dorsal la historia de la Salvación.

Incluso los cristianos que sienten inquietud apostólica y desean comunicar a parientes y amigos alejados la alegría del Evangelio, pueden encontrar una ayuda para tender puentes que promuevan el acercamiento de esas personas a Dios.

Que la Santísima Virgen suscite en muchos el deseo de vivir la “aventura apasionante” de “hacerse cristiano hoy” y, de este modo, se revitalice nuestra Iglesia.

José-Antonio Abad
Burgos, Pascua de 2018

1

Dios creó todas las cosas para el hombre

OBJETIVO

Que el catecúmeno descubra que la naturaleza es un gran libro que habla de Dios; y, por tanto, que aprenda a ver a Dios en el mar, la montaña, una puesta de sol, las flores del campo, los animales. De este modo, aprenderá a amar y cuidar la naturaleza y a remontarse desde la criatura al Creador, con su alabanza (“alabar” es reconocer, admirar y proclamar”) y acción de gracias.

IDEA MADRE

Dios lo ha creado todo partiendo de la nada, para manifestar su amor y para que sirva al hombre. *Ignoramos cómo y cuándo lo hizo. Sabemos, en cambio, que en él dejó las huellas de su poder, de su belleza, de su sabiduría, de su amor.*

IDEAS COMPLEMENTARIAS

- El libro sagrado no pretende dar una lección de ciencia sino transmitir un mensaje religioso: *solo Dios es Dios, lo demás son criaturas.*
- “Vio que era bueno” –después de cada día de la creación– indica que las cosas son buenas en sí mismas, sin necesidad de ningún añadido. Por ejemplo, el agua es buena aunque no esté bendecida.
- “Día primero... día sexto” no son días naturales sino periodos de tiempo, más o menos largos.
- El mundo no se rige por el azar sino por las leyes que Dios ha dejado en él y quiere que el hombre las descubra. Por eso el progreso es bueno y es querido por el Creador. El hombre no crea, *manipula* lo que ya existe.

ACTITUD FUNDAMENTAL QUE IMPORTA PROVOCAR

- El *dueño* de la creación es Dios, el hombre es solo su *administrador* y ha de tratarla según el querer de Dios. Una parte de ese querer es que sirva a todos los hombres hasta el fin del mundo, no solo a una generación. Por eso, hay que cuidar las plantas, los animales, los espacios, el medio ambiente.
- La creación es *un libro* muy elocuente sobre Dios, pero hay que saber leerlo. El que no descubre a Dios en las estrellas, el mar, las montañas, un amanecer o atardecer, un pájaro, una flor, un león... se queda en la periferia y se pierde lo mejor. ¿Cómo lo ves tú?
- San Francisco de Asís llamaba “hermano/a” a cada cosa de la creación. Tenía razón.

NOS DISPONEMOS

- El acompañante comenta con los catecúmenos el *Rito de entrada en el catecumenado* (si después de su celebración todavía no se han reunido). En cualquier caso, les recuerda que desde ese momento la Iglesia les considera suyos en cierto sentido, si bien será el bautismo el que les convierta plenamente en hijos de Dios y de la Iglesia.
- Luego les dice que ahora entran en una nueva etapa, –la más larga de todo el proceso–, que se llama *catecumenado*. Ellos se llaman ahora *catecúmenos*. En ella tratarán de *aprender a ser cristianos*. Para ello, contarán con la ayuda de Dios, que les acompañará como un padre amoroso. Ellos, por su parte, deben hacer estas cuatro grandes acciones: conocer y creer los misterios de nuestra fe, celebrarlos, vivirlos y comunicárselos a los demás.
- Vuelve a recordarles lo que les dijo en el primer encuentro del precatecumenado: que las *reuniones de catequesis de esta etapa tampoco son lecciones de un curso sobre el bautismo, sino encuentros con Jesucristo*. Por eso, nuestro “libro de texto” seguirá siendo la Sagrada Escritura –que trata toda ella de Jesucristo–, tal y como la lee la Iglesia Católica. El Catecismo será su complemento.
- El acompañante dice a los catecúmenos que para leer la Sagrada Escritura necesitan tener esta “clave de lectura”: Dios tiene un plan de amor para nosotros, cuyo primer acto es la creación del mundo.
- Luego invita a que uno lea el segundo párrafo de “Nos disponemos”.

PUNTO DE PARTIDA

- El acompañante prepara una mesa y una página de un periódico del día. Pregunta si esa página se ha hecho sola. A continuación la divide en tantas partes cuantos son los catecúmenos, les da un trozo a cada uno y les dice que la dividan lo más posible y depositen los trocitos encima de la mesa.
- Luego indica que uno de ellos dé esta orden: “Partecitas, juntaos y sed de nuevo la página del periódico”. Él hace lo mismo.
- Sigue un diálogo entre todos sobre *por qué no se han juntado las partes y han vuelto a ser la página del periódico*.
- Por último pregunta: ¿se han hecho solos el sol, la luna, las estrellas, el mar, las plantas, los animales y es una casualidad que los millones de galaxias del firmamento no choquen entre sí ni se desprendan y nos aplasten?
- ¿Quién ha hecho y para qué toda la naturaleza?

LEEMOS EL TEXTO BÍBLICO

- Leemos juntos el relato de la creación: **Génesis 1,1-2,3**.

1 ¹ Al principio **creó Dios el cielo y la tierra**. ² La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

³ Dijo Dios: “Exista la luz”. Y la luz existió. ⁴ Vio Dios que la luz **era buena**. Y separó Dios la luz de la tiniebla.

⁵ Llamó Dios a la luz “día” y a la tiniebla llamó “noche”. Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día primero**.

⁶ Y dijo Dios: “Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas”. ⁷ E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento. Y así fue. ⁸ Llamó Dios al firmamento **“cielo”**. Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día segundo**.

⁹ Dijo Dios: “Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco”. Y así fue. ¹⁰ Llamó Dios a lo seco “tierra”, y a la masa de las aguas llamó “mar”. Y vio Dios que **era bueno**.

¹¹ Dijo Dios: “Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra”. Y así fue. ¹² La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que **era bueno**. ¹³ Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día tercero**.

¹⁴ Dijo Dios: “Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, ¹⁵ y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra”. Y así fue.

¹⁶ E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. ¹⁷ Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, ¹⁸ para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día cuarto**.

²⁰ Dijo Dios: “Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo”. ²¹ Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que **era bueno**.

²² Luego los bendijo Dios, diciendo: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra”. ²³ Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día quinto**.

²⁴ Dijo Dios: “Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies”. Y así fue. ²⁵ E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que **era bueno**.

²⁶ Dijo Dios: “Hagamos al hombre **a nuestra imagen y semejanza**; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra”. ²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

²⁸ Dios los bendijo; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”.

²⁹ Y dijo Dios: “Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. ³⁰ Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira”. Y así fue.

³¹ Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: **el día sexto**.

2 ¹ Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. ² Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, **descansó el día séptimo** de toda la obra que había hecho. ³ Y bendijo Dios **el día séptimo** y lo consagró, porque **en él descansó** de toda la obra que Dios había hecho cuando creó.

PARA COMPRENDER EL TEXTO BÍBLICO

Qué dice el texto

Partes que tiene el texto

1. v.1. *“En el principio”*. Significa que la creación es el punto de partida del correr del tiempo y de la historia. *“Creó el cielo y la tierra”*; significa que Dios ha dado origen a todo lo que existe fuera de Él, que Él solo lo ha hecho y que todo depende de Él, pues les ha dado el ser. Antes, por tanto, de la existencia del mundo y del hombre solo existía Dios (v.1).

2. v. 3-25. *Dios crea todas las cosas en seis días*. Las crea desde la nada, con el imperio de su Palabra: *“Dijo Dios... y fue hecho”*. Y las hace *“buenas”*: hermosas, ordenadas, con leyes y fines propios. *“Y vio Dios que era bueno”*, se repite al final de cada día.

3. *En cada uno de los tres primeros días crea una estructura*: el día y la noche (tiempo), el cielo y el mar (espacio) y la tierra y vegetación (vida); es decir, Dios crea un mundo apto para vivir. *Los tres días siguientes crea los habitantes de cada una de ellas*: el sol y la luna (gobiernan el día y la noche), las aves y los peces (gobiernan el cielo y el mar), los animales y el hombre (gobiernan la tierra y la vegetación).

4. *“Día primero... día sexto”*. No se entienden como días de 24 horas sino que simplemente apuntan a que todas las cosas han salido de la mano amorosa de Dios. *“Este texto tiene alcance, sobre todo, religioso. No se pueden buscar en él elementos significativos desde el punto de vista de las ciencias naturales. Las investigaciones sobre el origen y desarrollo de las especies ‘in natura’ no encuentran en esta descripción norma alguna vinculante, ni aportaciones positivas de interés sustancial.*

Más aún, *no contrasta con la verdad acerca de la creación del mundo visible* –tal como lo presenta el Génesis– en línea de principio, *la teoría de la evolución natural*, siempre que se entienda de modo que *no excluya la causalidad divina* [subrayados nuestros] (Juan Pablo II, *Catequesis*, 29/1/1986, n. 3).

5. *“Separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento”* enseña que Dios estableció el orden en la naturaleza y que el firmamento no es una divinidad –como creían los pueblos vecinos de Israel–, pues pertenece al mundo creado.

6. *“El sol, la luna y las estrellas”*. Tampoco estos son divinidades que influyen en la vida de los hombres, como sostenían las religiones del entorno de Israel, sino que son únicamente realidades creadas.

Mensaje central

El mensaje central de este texto es muy rico. Puede desdoblarse así:

- Dios ha hecho el mundo y lo ha hecho Él solo.
- Ha creado el mundo por propia voluntad, sin que nadie le obligara; ni siquiera Él mismo. Podía crearlo o no, crear éste u otro mundo.
- El mundo ha sido creado en el tiempo, por tanto, no es eterno: tiene un principio y tendrá un final. El mundo creado por Dios está continuamente mantenido por el Creador, en una especie de creación continua.
- Pero hay que ir más allá. El concepto bíblico de creación lleva consigo no solo el “dar la existencia sino también la presencia del Espíritu de Dios en la creación, es decir, el comienzo de la comunicación salvífica de Dios a las cosas que crea. Lo cual es válido ante todo para el hombre, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios” (Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*, n. 12).

Ideas complementarias

Primera: *“Vio Dios que era bueno”*. Esta expresión se repite al final de cada uno de los días, indicando que lo que Dios había hecho ese día es bueno. Por tanto, la creación (los minerales, los

vegetales y los animales) son buenos en sí mismos y no necesitan ningún plus para ser buenos. Por ejemplo, el agua es buena sin necesidad de que sea “benedicida”. Hay que respetar esa bondad natural.

Segunda: La ecología forma parte del plan de Dios, no es una añadidura o un invento nuestro. Lo que es actual es la sensibilidad especial que hoy tenemos hacia esta realidad.

La creación es el comienzo de la historia de la salvación y el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios, que culminan en Jesucristo. No es simplemente un preludio de la historia de la salvación sino que sostiene, impregna y engloba el conjunto de la revelación bíblica. La creación es el acontecimiento fundamental del que parte la historia del mundo y de la humanidad. Su melodía suena, con continuas variaciones, desde los primeros hasta los últimos compases de la Biblia, que se coronan con la visión del nuevo cielo y la nueva tierra.

Todas las etapas del proceso que ahora comenzamos, tejen y manifiestan una gran historia de amor de Dios con el hombre, cuyo primer acto es el capítulo primero del Génesis y el último el que usa san Juan para cerrar el Apocalipsis, cuando Cristo aparezca lleno de gloria “para dar a cada uno según haya sido su conducta” (Ap 22,12).

Qué me dice Dios a mí

- En este segundo momento de la *lectio divina* se trata de que el catecúmeno se deje interpelar por el texto y lo interroge.
- Como es lógico, las respuestas las dan los catecúmenos. El catequista no puede “forzarlos” en una dirección determinada, sino que ha de ser muy respetuoso con ellos. No obstante, a él corresponde “guiarlos” para que realmente interroguen al texto.
 - ¿Sabes descubrir la huella de Dios, su belleza, bondad, sabiduría y amor en las montañas, el mar, las estrellas, las flores, etc., o vas por el mundo como un ciego?
 - ¿Eres consciente de que Dios ama todo lo que ha hecho, incluso lo más humilde y efímero?
 - ¿Respetas la naturaleza o la destruyes irresponsablemente?
 - ¿Amas a los animales o los maltratas?
 - ¿Sientes la necesidad de dar gracias a Dios por haber hecho tantas maravillas y, a la vez, reconoces que las cosas creadas no son Dios sino meras criaturas?
 - ¿Te das cuenta de que existe una distancia infinita entre las cosas de este mundo y Dios creador?

Lectura cristiana del texto

¿Descubres alguna relación del texto con Jesucristo, con la Iglesia y con alguno de los sacramentos que vas a recibir?

La Palabra. La Palabra que crea las cosas (Dios dice una palabra y surge lo que manda que exista) nos dice san Juan quién es: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros” (Prólogo del evangelio de san Juan). Esa Palabra es Jesucristo.

El agua. El “día segundo” Dios crea el agua. El bautismo se realiza derramando agua natural sobre la cabeza del catecúmeno y diciendo unas palabras. Es el primer sacramento que recibirás, si llegas a hacerte cristiano.

Contenido y mensaje fundamental

El mundo, por tanto, no es fruto del azar o del destino ni ha surgido por generación espontánea, es fruto de la voluntad libre de Dios que ha querido que las criaturas participen de su ser, de su bondad y de su sabiduría. La creación del mundo manifiesta, por tanto, un gran amor por parte de Dios.

Qué digo yo a Dios

- Procedemos como en el apartado anterior, aunque dejando todavía más libertad a los catecúmenos, pues la Palabra de Dios produce en cada caso un eco personalísimo.
- Se pueden aprovechar las cuatro sugerencias de oración del libro del catecúmeno, a modo de ejemplo, para que cada uno personalice su oración.

Qué me comprometo a hacer por Dios

- Cada catecúmeno escribe su compromiso, aunque puede ocurrir que no se le ocurra ninguno.
- Apuntar a la importancia de ver con ojos nuevos el mar, una puesta del sol, las estrellas de la noche, los animales domésticos, las flores de los jardines de la ciudad.

EL CATECISMO Y LOS SIGNOS CRISTIANOS

- El acompañante hace caer en la cuenta al catecúmeno de lo que sería su casa si no hubiese cuarto de baño y su ciudad no tuviese mar-río y piscina, ninguna fuente, etc. ¿Sería igual tu calidad de vida? Le invita a coger la costumbre de dar gracias cuando beba un vaso de agua, cuando se duche y cuando vaya a la playa.
- Luego le explica que en catequesis posteriores tendrá ocasión de ver que Dios también se ha servido del agua *para realizar grandes obras de salvación*: el agua del diluvio, que sirvió para destruir el mal y salvar a Noé y su familia; el agua del Mar Rojo que destruyó a los enemigos del pueblo de Dios y lo salvó; el agua del desierto, con la que Dios demostró su amor y ternura hacia su pueblo, etc.
- Le aclara también que la Iglesia usa el agua bautismal en la misa de cada domingo, especialmente en algunos tiempos, y cuando despide al cadáver de un cristiano difunto. Los cristianos, cuando entran en la iglesia, hacen la señal de la cruz con agua bendita, recordando su bautismo. Puede explicar brevemente todo esto.
- “Dios habla al hombre a través de la creación visible. El cosmos material se presenta a la inteligencia del hombre para que vea en él las huellas de su Creador (cf. Sab 13,1; Rom 1,19-20; Hch 14,17). La luz y la noche, el viento y el fuego, el agua y la tierra, el árbol y los frutos hablan de Dios, simbolizan a la vez su grandeza y su proximidad” (CEC 1147).

ALABAMOS AL SEÑOR

- **Podemos hacer oración al Señor con estos textos, que se recogen en el libro del catecúmeno.**

Salmo 19,1

El cielo proclama la gloria de Dios
y el firmamento pregona la obra de sus manos;
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,

a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento con un héroe, a recorrer su camino.
Asoma por un extremo del cielo
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Himno a la creación

Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.

Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.

Alabado seas, mi Señor,
por el hermano viento y por el aire,
y la nube y el cielo sereno, y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.

Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche, y es bello,
y alegre y vigoroso, y fuerte.

San Francisco de Asís

PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

- Pedimos a los catecúmenos que reflexionen sobre hechos, situaciones y comportamientos actuales, para leerlos e interpretarlos a la luz del texto bíblico.
- Concretamente, en este tema, proponemos que se diferencie el significado de estas tres palabras: inventar, manufacturar y crear.
- El catequista puede proponer otras cuestiones que le parezcan más actuales o más adecuadas para el catecúmeno en relación al tema de la creación, su conservación y la responsabilidad humana.
 - Un autor ha dejado escrito en la Biblia, refiriéndolas a Dios, estas palabras: “Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento pregona las obras de tus manos”. ¿Es una frase bonita o, además, una gran verdad, y por qué?

Otros textos de la Biblia

→ Cada catecúmeno lee por su cuenta, y después se puede dialogar en grupo, los siguientes textos bíblicos:

Salmo 104.

Job 38-39.

Proverbios 8,22-31.

Definimos la fecha del próximo encuentro

Día de a las horas.

NOTAS

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Índice

Al lector	3
Introducción	5
1. Dios creó todas las cosas para el hombre	13
2. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza	21
3. El hombre se rebela contra Dios y pierde su herencia	28
4. Dios sale al encuentro del hombre	35
5. Una nueva creación: la alianza con Noé	41
6. Dios elige un pueblo: alianza con Abrahán	47
7. Moisés, el legislador	54
8. David, hacia una alianza eterna	64
9. El gran anuncio de la alianza nueva	71
10. La plenitud de los tiempos. Dios cumple sus promesas	77
11. Uno como nosotros	84
12. Este es mi Hijo: escuchadle	91
13. El programa de vida de Jesús	98
14. Se dijo, yo os digo	105
15. Curó a los enfermos y perdonó a los pecadores	112
16. El principal mandamiento	119
17. Murió por nuestros pecados	125

18. El Padre le resucitó de entre los muertos	132
19. Apacienta mis ovejas	139
20. Tenéis que nacer de nuevo... del agua y del Espíritu	145
21. Os enviaré el Espíritu Santo	151
22. Esto es mi cuerpo entregado por vosotros	158
23. A quienes perdonéis, quedarán perdonados	166
24. Id, predicad, bautizad, pastoread	172
25. Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo	178
26. Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios, Templo del Espíritu	183
27. Unidos en la Palabra, la eucaristía, la oración y el amor	190
28. Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre	196
29. Vendrá glorioso a juzgar a los vivos y a los muertos	203
Anexos	
1. Celebración de la entrega de las Bienaventuranzas y del Mandamiento nuevo	213
2. Rito de la elección	217
3. Celebración de la entrega del Símbolo	222
4. Aniversario del bautismo	225
5. Evaluaciones	229